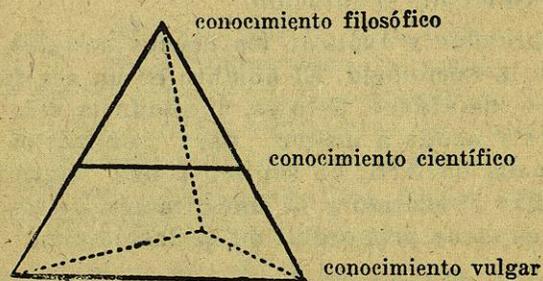


afirmado anteriormente que la Sociología es, en síntesis, la disciplina que estudia el obrar humano de naturaleza colectiva. La palabra castellana ciencia (del latín, *scire*, saber) es el conjunto de principios unidos sistemáticamente, jerárquicamente, sobre cualquier sector del conocimiento humano.

Hay tres clases de conocimientos: el filosófico, el científico y el vulgar. El gran lógico y filósofo inglés del siglo pasado Heriberto Spencer, consideró que el conocimiento vulgar es un conocimiento "no unificado", el conocimiento científico es un saber "parcialmente unificado", y el filosófico "totalmente unificado". El conocimiento vulgar es asequible a todo el mundo, son verdades aisladas y dispersas, con una conexión sistemática, sobre cualquier rama de la cultura. El conocimiento científico, está constituido, por principios sistematizados y jerarquizados. El filosófico lo constituyen las verdades fundamentales del universo, la existencia.

El conocimiento vulgar, es del dominio de todas las gentes, el segundo o sea el científico, solo de aquellos que han hecho estudios especializados y concretos, y el tercero, el filosófico, solo de unos cuantos, que constituyen por su escaso número y gran valor intelectual, una verdadera aristocracia del pensamiento humano. Los anteriores conceptos spencerianos se podrían representar gráficamente por una pirámide de tres escalones o peldaños cuyo vértice converge en la filosofía:



Sobre los hechos sociales, generalmente se tiene un conocimiento vulgar, y todos opinamos porque a todos nos interesan o afectan. Por ejemplo, se comete un crimen que conmueve a la sociedad y todos nos sentimos con el derecho de opinar sobre la forma de castigarlo y de evitar actos delictuosos similares en lo futuro. Hay una alza general de precios y todos los comentamos desfavorablemente, porque resentimos perjuicios evidentes e inmediatos.

Este libro, tiene por objeto superar ese conocimiento vulgar de los hechos sociales, a través de la ciencia que los estudia y que lleva el nombre de *Sociología*.

3.—*CREACION DE LA PALABRA "SOCIOLOGIA"*.—“La palabra Sociología apareció por primera vez en letras de molde en su forma francesa “Sociologie”, en el cuarto volumen de la Filosofía Positiva, de A. Comte, cuya primera edición se publicó en 1839. La “advertencia” del autor que precedía a ese volumen está fechada en 23 de diciembre de 1838, así es que la palabra debe haberse escrito en ese año o antes. Esa edición se ha agotado hace mucho tiempo y está al alcance de pocos; pero en la tercera, de 1869, que es quizás la más conocida del público, aparece la palabra en la Pág. 185 del volumen 4o.” (3)

El nombre completo del libro de Comte donde figura por primera vez este término, es el “Curso de Filosofía Positiva” (4). Es una palabra híbrida, porque está compuesta de dos raíces procedentes de idiomas distintos: la *societas*, latina, que quiere decir sociedad, y el *logos*, griego, que significa estudio o examen, o sea el estudio o examen de la sociedad.

No dejaba de mostrar Comte, cierta preocupación por haber creado este neologismo, y al pie de la página donde introdujo esta voz, puso esta nota inte-

resante: (5) "Creo deber aventurarme desde ahora a emplear este término nuevo, exactamente equivalente a mi expresión, ya introducida de "física social", a fin de poder designar con un nombre único esta parte complementaria de la filosofía natural que se refiere al estudio positivo del conjunto de las leyes fundamentales propias de los fenómenos sociales. La necesidad de semejante denominación para responder al destino especial de este volumen, excusará, yo lo espero, este último ejercicio de un derecho legítimo del cual creo haber usado siempre con la debida circunspección, y sin dejar de experimentar una profunda repugnancia contra toda práctica de neologismo sistemático".

Consideran los más autorizados sociólogos que se justifica la creación de este término, por la carencia en griego del más esencial de sus componentes: el *societas*, latino. La palabra helénica que más se le aproxima es la voz "polis", que significa ciudad y que no corresponde con exactitud a la *societas*, latina.

Primero le había llamado el propio Comte, "Física Social", acentuando su carácter positivo, científico y similar a las disciplinas naturales. Pero diversos escritores se apropiaron ese término, por una parte, y por otra le pareció limitado y más correcto el nuevo vocablo de Sociología, porque estimó tenía la indiscutible ventaja de poder utilizarse para expresar relaciones en que el elemento "social" desempeña el papel fundamental. En efecto, esta palabra denota con entera claridad, el objeto de la disciplina.

Por otro lado, la expresión "Física Social" que corresponde a sus primeros trabajos de Filosofía Política, no se armoniza con el fenómeno societario, que no es físico, sino colectivo o comunal. Parece que Comte se impresionó por el éxito de la palabra Biología, desde Lamarck (1744-1829), el gran naturalista francés, que hizo progresar la ciencia de la vida, porque vino a unificar la unidad esencial de sus principios y a dar ex-

plicación total de sus fenómenos. En la palabra Sociología encontró su creador, el símbolo del nuevo movimiento destinado a estudiar científicamente y a unificar las leyes relativas a la existencia social del hombre.

Si como dice el sociólogo norteamericano Lester F. Ward, las palabras son las herramientas del pensamiento y las ideas no pueden progresar sin ellas, como las artes sin instrumentos y máquinas, el forjador de esta nueva voz, creó una herramienta indispensable. Por eso el mundo, agrega Ward, debe mucho a Comte por esta palabra, como por aquella otra suya tan útil: altruismo, que hizo progresar la ciencia moral.

El maestro Antonio Caso, considera que es un neologismo utilísimo, que tiene ya a su favor, carta de ciudadanía en todas las lenguas modernas, lo que demuestra la oportunidad de la invención de la palabra discutida, la inutilidad de los esfuerzos por reformarla y la necesidad de seguirla defendiendo, a pesar de su defecto o pecado original, como tantos otros términos incorrectos o imprecisos que responden a evidentes requerimientos ideológicos.

Otro distinguido sociólogo mexicano, el señor doctor Lucio Mendieta y Núñez (6) habla de autores que trataron de substituir el término híbrido Sociología por otros filológicamente impecables: Courcelle propuso la palabra *Poliología*; Lemounsin, *Hetairología* o *Cenecología*, y Lester F. Ward, *Socionomía*; pero el éxito del nombre ideado por Augusto Comte, fue decisivo. Ninguno otro designa con tanta precisión y ventaja los conocimientos a que se aplica; la impureza del vocablo —sigue diciendo Mendieta y Núñez— carece de importancia científica, la discusión sobre este punto no es más, según la certera frase de Ignacio A. Ponce, que "gramaticalería cursi".

La creación de esta palabra y de esta ciencia por su fundador, no supone la inexistencia de trabajos sociológicos anteriores, sino simplemente el reconocimiento científico de esa realidad peculiar y compleja de la sociedad, que debe ser estudiada por métodos apropiados. Su fundador forjó el nombre de la disciplina y los postulados esenciales, pero se equivocó en el método, por considerarla ciencia natural. Para Jorge Simmel (1858-1918) el gran sociólogo germano, la formulación de esta ciencia no es sino la comprobación y el reflejo técnico del poder práctico, que han alcanzado en nuestro siglo las masas, frente a los intereses del individuo. Esto significa el predominio de la naturaleza social del hombre, sobre lo individual.

Si tomamos en cuenta que las masas han adquirido una considerable importancia en nuestra época, nos explicamos porque razón la Sociología representa, la ciencia protagonista del pensamiento de esta centuria, así como el notorio adelanto que ha alcanzado en los últimos veinticinco años.

4.—*SU SITUACION FRENTE A LAS DEMAS CIENCIAS.*—La primera disciplina que existió fue la filosofía, que significa etimológicamente "amor a la sabiduría". Nació, históricamente la denominación, porque la ciencia es más antigua, con Pitágoras, el filósofo griego e insigne matemático en el siglo VI antes de nuestra era.

Del seno materno de la filosofía nacieron la Lógica, la Etica y la Estética, que se ocupan respectivamente de los problemas de la verdad, del bien y de la belleza. Las ciencias, como los hombres, solo viven al lado de sus progenitores el tiempo que necesitan para su conservación. Cuando adquieren la madurez de edad se separan por su cuenta y forman su propio hogar.

De la Lógica se desprendieron las siguientes cien-

cias: *Matemáticas* o sea la referente a los números o cantidades; *Astronomía* o sea la que se ocupa de los astros o planetas; *Física* o sea la disciplina de la energía; la *Química* que se ocupa de la materia u atributos específicos de cada cuerpo, y por último, la *Biología* o sea la ciencia de la vida. El mundo moderno ha agregado la Psicología que se ocupa del alma, sus facultades y operaciones y la *Sociología*, como ciencia de la sociedad, materias que no conocieron los griegos.

La Lógica es una Teoría de la Verdad, la Etica es una Teoría de la Conducta y la Estética una Teoría del Arte.

La Lógica es la ciencia de los pensamientos en cuanto tales. Deriva de la voz griega *logos*, razón o tratado; es una ciencia milenaria cuya creación y sistematización se debe al gran pensador ateniense, Aristóteles de Estagira (384-322 a J. C.) quien creó el método deductivo, en especial el silogismo.

La Etica (de la voz griega *ethos*, hábito) nació sistemáticamente con Sócrates (460-399 a J. C.) que fue el símbolo moral del mundo antiguo. La Etica nos proporciona criterios generales orientadores que nos sirven de base al tomar decisiones concretas en nuestra vida; nos capacita intelectualmente para poder juzgar o discernir, con conocimiento de causa, cuál es la dirección que nos marca el deber en un momento dado; nos enseña a conocer y a apreciar lo valioso moralmente en la vida, para de ello derivar el valor moral.

De la Etica se derivan cuatro disciplinas normativas o del deber ser: el *Derecho*, la *Moral*, la *Religión* y las *Reglas del Trato Social*.

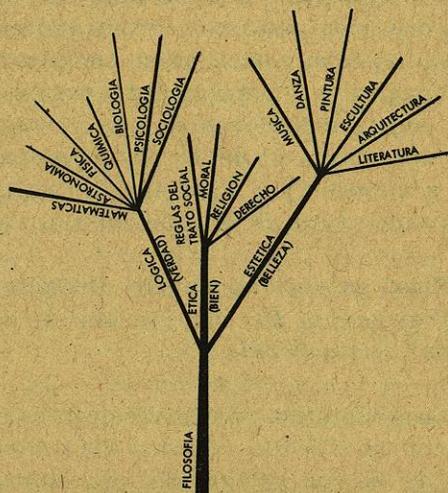
La palabra Estética, no la disciplina, nació en el siglo XVII con el filósofo alemán Alejandro Baumgarten. Deriva de la voz griega *aístesis*, sentimiento. El

mundo helénico la conoció con el nombre de disertaciones "sobre lo bello" como entonces se le llamaba. Por ejemplo, hay un diálogo platónico titulado Fedro o de la belleza, donde Sócrates conversa con Fedro sobre el sentido de la misma.

En nuestro tiempo, la reflexión estética es tan completa, rigurosa y acabada como la de cualquier otra rama de la Filosofía. Por su antigüedad es la primera, pero solo hasta los últimos siglos ha alcanzado su madurez. Los griegos no conocieron el sentimiento puro, que es la base del arte. El espíritu helénico, de manera formidable y estupenda, se desarrolló en dos sentidos: la Ética y la Lógica, o sea la voluntad y el pensamiento, descuidando el sentimiento. Sin embargo conocieron la *Arquitectura*, la *Escultura*, la *Literatura*, la *Música* y la *Danza*.

De la Estética se derivan la Música, Danza y Literatura (artes rítmicas) y la Pintura, Escultura y Arquitectura (artes constructivas). En las primeras domina un ritmo o compás musical, y en las segundas, se crea un objeto perceptible por los sentidos.

Con estas ideas formularemos el siguiente cuadro gráfico:



5.—*IMPORTANCIA DE LA MISMA*.—La Sociología es una ciencia indispensable para educadores, enfermeras, trabajadores sociales, abogados, jueces, políticos, funcionarios públicos, profesionistas directores de empresa y para toda aquella persona que trabaje en pequeños o grandes grupos. Así como el médico, cualquiera que sea su especialidad, debe conocer Biología e Higiene General, así también aquel que su trabajo lo desarrolla o tiene trascendencia para los grupos sociales, tiene que conocer la ciencia abstracta de la sociedad o sea la *Sociología*.

Hay hechos sociales de indudable importancia, que debe estudiar el sociólogo: Religión, Derecho, Moral, Arte, Costumbres, Familia, Estado, Opinión Pública, Municipio, Sindicato, Confederaciones, etc.

Constantemente hablamos de que hay que mejorar las relaciones familiares por medio de normas jurídicas o de la educación de las gentes. Hacemos referencia también a los problemas que suscitan el crecimiento explosivo de las grandes ciudades, con la emigración que deja vacíos a los campos, originando falta de brazos a la agricultura y a la ganadería, y cómo batalla el hombre rural para acomodarse en las grandes ciudades. Hablamos también de la salida de braceros nuestros a los Estados Unidos, en centenares de miles cada año, donde el Idioma, la Religión y las Costumbres predominantes, son completamente distintas. Todo esto son problemas de orden colectivo.

También nos ocupamos del problema de las diversiones, entre ellas el cine, la radio y la televisión para los niños, cuya alma se pervierte a través de programas inmorales. Igual cosa puede decirse de las malas lecturas. El sociólogo debe indicarnos como deben atacarse estas complejas cuestiones.

¿Cuál debe ser el papel del maestro y del escritor de nuestro tiempo? ¿Cómo debe comportarse el funcio-

nario público para no lesionar la libertad de los ciudadanos? ¿Cómo hacer para que los alumnos encuentren más interés y atracción en la enseñanza? ¿Cuál debe ser la educación técnica y científica en un régimen democrático? ¿Cómo mejorar la desigualdad económica de las gentes y el bajo nivel de salarios de que disfrutan? ¿Cómo hacer para que menos alumnos deserten de la Universidad por falta de recursos económicos? ¿Cómo remediar la inseguridad económica del pueblo y de las gentes que en legión carecen de recursos?

La política de una institución depende de la realidad social con que se enfrenta, de los medios eficaces con que cuenta y de la competencia y honestidad de los hombres que se utilizan.

## CAPITULO II

### CIENCIAS Y DOCTRINAS AFINES

1.—*LA PSICOLOGIA*.—En párrafos anteriores hemos dado un concepto de la Sociología; hemos hablado de su finalidad práctica y hemos explicado en lo general su situación frente a las demás disciplinas.

Hay una ciencia con la cual tiene especial relación: la Psicología. Según el maestro Antonio Caso, hay un íntimo consorcio de ambas materias del conocimiento, ya que tanto un credo político o literario como una ley, un dogma, una costumbre, no son en última instancia sino la conjunción de la manera recíproca de pensar y de actuar de las personas.

He aquí el pensamiento original del egregio maestro mexicano: "Un dogma, un libro, una ley, un credo político o literario, ¿qué son, por ventura, sino la concatenación de las acciones recíprocas de las gentes? Y las instituciones sociales, lo mismo un banco